

una pirámide, "triángulos corporales con las cabezas juntas. Esa figura simbolizaba deseos de felicidad y prosperidad para la nueva pareja, la unidad con Dios", indica Irina Nijinska. Pareciera que el extremo superior del triángulo humano quisiera alcanzar el brillo del sol para traer la energía de la dicha y la suerte a los recién casados. Irina asegura que los integrantes de la Compañía Nacional de Danza asimilaron y entendieron el simbolismo profundo de esas figuras, porque en México, desde tiempos prehispánicos, los antiguos pobladores asociaron la arquitectura de las pirámides con conceptos como sabiduría y misticismo.

Al hablar del acoplamiento bailarines-partitura, movimiento-música, afirma: "Los bailarines son como notas musicales, son como instrumentos de la orquesta necesarios para emitir plenamente el discurso sonoro-coreográfico. Como esta obra la escribió Stravinsky —después de tres arreglos instrumentales anteriores— para ser ejecutada por cuatro pianos, percusiones, cuatro voces solistas y coro, los bailarines son como las cuerdas de la orquesta: los hombres podrían ser los cellos y las mujeres, suaves y mesuradas, los violines. La interrelación música-composición danzaría es total".

Las bodas fue ejecutada musicalmente por la Orquesta de Percusiones de la UNAM que dirige Julio Viguera, conjunto que ha demostrado poseer verdadera calidad técnica y emotiva, durante sus temporadas y participaciones en los foros de música nueva, entre otras presentaciones. La parte coral fue desarrollada por el Coro Convivium Musicum a cargo de Erika Kubacsek, grupo independiente cuya versatilidad interpretativa los ha conducido a que sean invitados a participar con obras tanto de corte virreinal como contemporáneo. Margarita Pruneda (soprano), Estrella Ramírez (mezzosoprano), Ignacio Clapés (tenor) y Rufino Montero (barítono), a través de la emisión de sus voces, a veces alegres y crédulas de un futuro bienestar, y a veces nostálgicas y angustiadas, representaron a los desposados, a los padres de ambos, así como a algunos amigos invitados a la celebración campesina.

"La primera vez que mi madre, Bronislava, escuchó la música de *Las bodas* —que había sido creada en el periodo de 1914 a 1919—, vio en su mente la coreografía completa. Inmediatamente imaginó los pasos, los desplazamientos, las actitudes...", dice Irina, que al lado de

su madre aprendió cómo se realiza una producción balletística, la magia de las luces escénicas, la creatividad coreográfica, escenográfica y de vestuario.

Con la coreografía en la mente, Bronislava "planteó a Diaghilev su deseo de montar la obra mencionada. Serge estuvo conforme con la idea pero opinaba que el vestuario debía ser muy colorido porque los campesinos vestían así. Mi madre se opuso. Ella quería que el vestuario fuera de un solo color para las mujeres y de otro color para los hombres. Después de un tiempo Serge Diaghilev aceptó la propuesta de Bronislava". Aun cuando sólo dos colores dominaron el escenario —el vino en el lado femenino y el café en el masculino—, el folklor de la fiesta campesina quedó vertido en el foro del Palacio de Bellas Artes. Los decorados y el vestuario diseñados originalmente por Natalia Goncharova, fueron retomados por la CND.

Igor Stravinsky ya antes había creado música dancística para el Ballet Ruso, compañía que permanecía en contacto con diversos artistas europeos. *El pájaro de fuego* (1910), *Petrushka* (1911) y *La consagración de la primavera* (1913) son algunos ejemplos. Cuando se montó *Las bodas*, Stravinsky ya conocía la forma del trabajo del grupo dirigido por Serge Diaghilev.

Irina Nijinska subraya que para poder poner en escena la obra en cuestión, "no dependo únicamente de mi memoria; tengo anotaciones y la filmación que se le hizo al Ballet Royal en Londres cuando ejecutaba esta coreografía". Porque Irina no quiere que esa obra se pierda como sucedió con *La consagración de la primavera* creada por su tío Vaslav Nijinsky, hermano de Bronislava.

La consagración de la primavera, composición del movimiento que mostraba la fortaleza primitiva y enérgica del hombre, que era como una explosión de la fuerza orgánica contra el conformismo del auditorio, danza futurista que destruía el concepto de la danza clásica de esa época, es lamentable que haya quedado únicamente en la memoria universal de la historia de la danza, pero no en la memoria y en los escritos de algún coreógrafo o bailarín que la pudiera representar.

La Compañía Nacional de Danza ya tiene en sus manos *Las bodas*, ya está en su catálogo una obra que no está en la lista de lo trillado y sí en la que enumera creaciones que trascienden por su lenguaje o contenido. ♦

Libros

UNA RARA EDICIÓN DE 1603 EN MÉXICO: LA TRADUCCIÓN DE GERÓNIMO DE HUERTA AL LIBRO NOVENO DE PLINIO*

Por Alejandro de Antuñano Maurer

"Cría el Mar Indico galápagos de tanta grandeza, que cubre con la concha cada una casa que se puede habitar, y entre las islas del Mar Rojo navegan con ellas en lugar de barcas".

Cayo Plinio en la edición de Gerónimo de Huerta.

Gerónimo de Huerta, médico y filósofo y familiar del santo oficio de la inquisición recibió en abril de 1598 privilegio de Felipe II por diez años para imprimir y vender en exclusiva su traducción de cinco libros de Cayo Plinio Segundo, "trabajo muy digno de ser favorecido, porque a más de ser la traducción buena, fiel y verdadera —se decía— la ilustra el autor della con anotaciones de tal manera, qué declarando lo obscuro, y supliendo lo defectuoso, haze muy más ilustre la obra". Muerto Felipe II, consecuentemente dedicó Huerta su trabajo a Felipe III, pero añadiendo también a Francisco de Rojas y Sandoval, Duque de Lerma, Marqués de Denia, a quien Felipe III dejara la difícil carga de gobernar.

De los cinco libros de Cayo Plinio que tradujo y anotó Huerta en forma extensa, documentada y erudita imprimió los dos primeros, el séptimo y el octavo por los años de 1599; el libro noveno, del que ahora me ocupo, "de los pescados del mar, de lagos, estanques, y ríos", apareció publicado en Madrid en el temprano año de 1603 en la Casa de Pedro Madrigal.

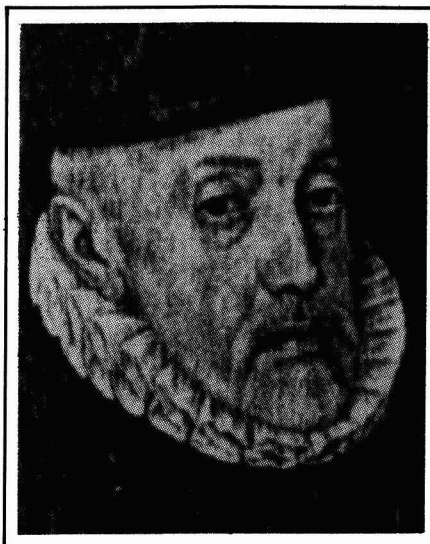
Los dos libros restantes los dedicó

* Este interesante y casi desconocido ejemplar perteneció a la librería del Colegio de Tepotzotlán, y hoy a la Biblioteca Clavijero de la U.I.A. Con toda certeza es esta la 1a. edición de la traducción que realizó Huerta de Plinio, pues para 1624, Luis Sánchez, impresor de Felipe IV dio a luz del mismo Huerta el 1er. volumen de la traducción que realizó de la "Historia natural de Cayo Plinio Segundo" que incluía los libros I al II del ilustre latino.

Gerónimo de Huerta a las diferencias de las aves y los insectos. Por tanto estos cinco libros se publicaron originalmente en forma separada. Desde luego alguna de las múltiples ediciones latinas de Plinio debió servir a Huerta para su trabajo pero se hace difícil precisar de cuál se sirvió para emprender su versión castellana, una temprana versión que es difícil se haya basado como se ha sugerido es la muy erudita de Francisco Hernández, que para esas fechas se encontraba solo manuscrita y dispersa en algunas bibliotecas de España.*

Lo significativo de esta muy importante edición es que por vez primera Huerta daba a conocer en español parcialmente a Cayo Plinio. Así, Huerta se convirtió en el primer traductor de la *Historia Natural* de Cayo Plinio, que logró imprimir y vender en forma exclusiva su traducción. En este sentido recuérdese el fracaso de Francisco Hernández para imprimir sus "obras" que incluían a Plinio, por las vicisitudes y el poco interés que mereció su extraordinario trabajo, mismo que terminó en la capital de Nueva España en 1576 y que pulió y retocó en la Península por el año de 1580.

El trabajo de Gerónimo de Huerta sí guarda en cambio alguna similitud formal en cuanto al de Francisco Hernández. En ambos en primer término encontramos la traducción directa que realizaron de la *Historia Natural* de Cayo Plinio y en ambos encontramos inmediatamente sus observaciones** las que siempre enriquecerán o complementarán el texto Pliniano. En Huerta estas observaciones llevan el título de *Anotación* y en Hernández el de *El intérprete*, pero solo en esto es donde encontramos que Huerta coincide con Hernández, de donde se puede inferir que acaso fue posible que Huerta tuviera algún acceso a la obra manuscrita de Hernández, de la que procuró alejarse y comentarla en forma diferente. Por otra parte, en ambos casos las observaciones de estos autores a los textos de Plinio, a quien ambos se refieren como "nuestro autor" casi siempre rebasan ampliamente la extensión del texto latino, y esto es más evidente aún en el caso de Gerónimo de Huerta. También en ocasiones Hernández reduce su traducción de Plinio omitiendo circuns-



Felipe II de España, por la época en que concedió licencia a Gerónimo de Huerta para imprimir y vender sus trabajos de Plinio.

tancias e información importante y lo mismo acontece con Huerta aunque en menor escala. Así, más podemos señalar con toda certeza diferencias que semejanzas en los trabajos de traducción y comentarios de ambos.

A continuación incluyo la traducción y la manera en que ambos autores trabajaron por ejemplo, un fragmento del capítulo XXIX del libro noveno de Plinio, el relativo a la naturaleza de los animales del agua. De su lectura se desprenden sus semejanzas formales y sus diferencias radicales.

GERÓNIMO DE HUERTA

*De la naturaleza de los animales del agua.
Capítulo Primero.*

ya hemos aclarado la naturaleza de los animales que llamamos terrestres, los cuales pasan la vida con alguna compañía de los hombres: las aves son entre todos los otros los menores, y por esta razón tratásemos primero de los animales del mar, de ríos, y de estanques.

CAPITULO XXIX

De los calamares, Xibias, Pulpos y Nautilos.

El calamar menor se diferencia del mayor, solo en ser mas agudo por el extremo y en tener mas cerca las aletas. Fuera desto es mas tierno, y de mejor alimento, y asi es deseado de muchos pescados principalmente de los lobos. Pero bolando fuera del agua guarece su vida, y se libra de peligro sin hazer otra

resistencia porque aunque tiene armas no se defiende con ellas, y por esta causa comparaban los antiguos los hombres temerosos y cobardes a los calamares, porque aunque tienen cuchillo, carecen de corazón. ...Quando los marineros ven dar saltos, a estos pescados tienen por muy cierta la tormenta, y así, Plutarco, en las cuestiones naturales, pregunta que sea la causa de pronosticarla.

ANOTACION

De los pulpos

Es la carne del pulpo dura, dificultosa de digerir, y de grueso y mal alimento, y por esto escriven algunos autores que *Diógenes Cinico murio de comer un pulpo, y lo mismo sucedio a Philogenes Cyterio, según escribe Atheneo, y dizien-dole a Diógenes que se moría, que mirase si quería hazer testamento, respondió: lo que mando es, si me tengo de morir, que me deis lo que dexe de aquel pulpo, porque no quiero llevar ansia de lo que queda.*

FRANCISCO HERNÁNDEZ

Capítulo I

De la naturaleza de los animales del agua.

Ya havemos escripto la naturaleza de los animales que llamamos terrestres. De los que quedan, los menores son las aves, por lo cual diremos de los de la mar, estanques y ríos.

CAPITULO XXIX

Del calamar, Xibia, Pulpo y Nautilo.

Buela ansimismo el calamar levántándose fuera de las aguas, lo cual hazen también a manera de saeta los pec-túnculos. Son, en el linage de las xibias, los machos de varios colores, más negros y de mayor constancia, y porque ayudan a la hembra cuando la ven herida con el arpon, como ellas viendo herido al macho huyan y le desamparen. Ambos a dos, cuando sienten que los van a asir derraman cierta tinta que les dio la naturaleza en lugar de sangre y, *ofuscada el agua con ella, se esconden.*

Hay muchos géneros de pulpos: los terrenos son menores que los marinos.

EL INTERPRETE

De los pulpos

Tomaron este nombre de la muchedumbre de sus pies. Hay dellos, según se co-

* Tanto Huerta como Hernández, se basaron en autores griegos y latinos para condimentar sus observaciones: Eliano, Opiano, Celio, Rodiginio, Solino, Herodoto, Plutarco, etc.

** Al respecto, véase mi artículo de marzo en *Universidad de México*

lige de Aristóteles, algunos géneros: el primero es de los vulgares y mayores de todos, de que hay dos especies, tomadas del lugar, porque unos son pelágicos o habitantes de altamar y otros de las riberas, que llama en el presente capítulo, nuestro autor, terrenos, muy mayores que los pelágicos. El segundo género se puede fácilmente conocer por el sobredicho considerado ser de diversos colores y pequeño, según afirma el mismo Aristóteles, por lo cual quieren algunos ser la sepiaria vulgar semejante a la xibia cuando nace, y de grueso de un dedo dolo, pero no deve referirse a género ninguno de pulpos.



Portada de la edición de 1603 del libro IX de Plinio

En lo anterior es pues evidente la diferencia en las traducciones y más aún en los comentarios —anotaciones en Huerta, el intérprete de Hernández— en donde Huerta rebasa ampliamente a Hernández con el relato genial de la petición de Diógenes ante su inminente desaparición.

Finalmente, incluyo una maravillosa historia en forma de anotación de Huerta, petición que no podía dejar de ser en el a los delphines y su naturaleza:

ANOTACION

Cuenta Eliano de Cerano, que estando pescando en la ribera del mar, cerca de Constantinopla, vio este Cerano que tenían presos algunos delphines, y oyendo los gemidos que daban, movido a compasión los compró con sus propios dineros, y dandoles libertad los tornó a arrojar en el mar. Sucedió después, que embarcándose en aquel puerto, sobre-

vino una tormenta tan grande, que la nave se fue a fondo, y perecieron todos quantos yvan en ella, pero Cerano recibió el premio de su buena obra, porque viéndole los delphines, acudieron a favorecerle, y antes que recibiese daño le sacaron libre a la Ribera, pagándole con darle vida el precio de su rescate, y por esta razón llamaron a aquel promontorio Ceranio, y siendo muerto hizieron allí su sepulcro a la Ribera del mar, como era costumbre: y quando los delphines sintieron que traían su cuerpo, salieron muchos a la ribera, a hallarse presentes, en muestra de su agradecimiento y como verdaderos amigos no se apartaron de allí hasta que ardió la hoguera, en que avian de hacer el cuerpo cenizas, y acabado de apagar el fuego, luego desaparecieron todos. No lo hazen así los hombres que solo honran a sus amigos mientras les dura la vida, o hablando con mas verdad, mientras no les falta la prosperidad y la riqueza, estribo de las amistades humanas. ◊

Gerónimo de Huerta, Libro nono de Caio Plinio Segundo, de la Historia Natural de los Pescados del Mar, de Lagos, Estanques y Rios. Madrid, en casa de Pedro Madrigal, 1603. 156 pp.

ediciones era

CUADERNOS POLITICOS 48

Alan Knight ► La revolución mexicana
rediscutida ⊕ Fernand Braudel ► A manera de
conclusión ⊕ Carlos Antonio Aguirre Rojas ►
Entre Marx y Braudel ⊕ Eric Hobsbawm ► Marx
y la historia ⊕ Ellén Meiksins Wood ► El
marxismo y el curso de la historia ⊕ Carlos M.
Vilas ► El impacto de la revolución sandinista en
las clases populares

PASABAN EN SILENCIO NUESTROS DIOSES



De
Héctor
Manjarrez